



La Señal de Cristo (Serie en Mateo, #29)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 12.38–42 (RVR60)

La generación perversa demanda señal

(Lc. 11.29–32)

³⁸Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. ³⁹El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. ⁴⁰Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. ⁴¹Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. ⁴²La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

Cristo había realizado muchos milagros y sin embargo ellos todavía pedían señal (**Juan 12.35–43**). Cristo les prometió sólo una señal: Su muerte, sepultura y resurrección, como se ilustra en Jonás. Tenga presente que Jonás fue un mensajero a los gentiles, otra indicación de que Israel rechazaría a Cristo. ¿En qué forma Cristo es «más grande que Jonás»? (v. 41) Es más grande en su ministerio, puesto que Jonás desobedeció a Dios. Es más grande en su mensaje, puesto que predicaba salvación y no el juicio venidero.

La parábola en los **versículos 43–45** pudiera denominarse «reforma sin regeneración interna». Los judíos regresaron del cautiverio purgados de su pecado de idolatría. La «casa» había sido barrida, pero todavía estaba vacía. Tenían religión y moralidad externa, pero sus corazones estaban vacíos y su religión era vana. Por consiguiente, Satanás pudo volver a entrar en la casa con otros pecados, y ¡el estado posterior de la nación fue peor que el primero! En el AT los judíos adoraron ídolos, pero en los Evangelios ¡mataron a su propio Mesías!

Lo mismo les ocurre a los individuos. Cuán fácil es «reformarse», unirse a la iglesia y vivir respetablemente sin que Cristo more en el corazón. Esta «justicia falsa» durará sólo por un tiempo; entonces Satanás se apoderará de esa vida vacía y la arruinará. La religión significa limpiar lo de afuera; salvación significa nueva vida y santidad interior. Véase **2 Pedro 2.20–22**.

Al final del **capítulo 11** Jesús invitó a todos los que están «agotados y llevando una carga muy pesada» (v. 28, traducción del autor). Aquí (**vv. 46–50**), Él usa esa maravillosa expresión

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

«todo aquel». Estaba rompiendo todo los lazos naturales. La nación se había rebelado contra su mensaje y ministerio. Ahora habla de una familia mundial de Dios, a «todo aquel» que haga la voluntad de Dios.¹

I. La señal del profeta Jonás (12:38-42)

12:38 A pesar de todos los milagros llevados a cabo por Jesús, **los escribas y ... fariseos** tuvieron la temeridad de pedirle una **señal**, ¡implicando que *creerían* si Él demostraba que era el Mesías! Pero su hipocresía era evidente. Si no habían creído como resultado de tantas maravillas, ¿cómo iban a quedar convencidos por otra? La actitud que demanda señales milagrosas como condición para creer que no agrada a Dios. Como dijo Jesús a Tomás: «Bienaventurados los que no vieron, y creyeron» (**Juan 20:29**). En la economía divina, ver sigue a creer.

12:39 El Señor se dirigió a ellos como **generación mala y adúltera; mala** porque estaban voluntariosamente ciegos a su propio Mesías; **adúltera** porque eran espiritualmente infieles a su Dios. Su Dios-Creador, una singular Persona combinando la deidad absoluta y la perfecta humanidad, estaba en medio de ellos hablándoles, y sin embargo ellos osaban pedirle una señal.

12:40 Les dijo sumariamente que **no les sería dada otra señal que la señal del profeta Jonás**, refiriéndose a Su propia muerte, sepultura y resurrección. La experiencia de Jonás de ser tragado por el pez y luego vomitado (**Jonás 1:17; 2:10**) prefiguró la pasión y resurrección del Señor. Su resurrección de entre los muertos sería la señal final y culminante de Su ministerio a la nación de Israel.

Así como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así predijo nuestro Señor que Él estaría **en el corazón de la tierra tres días y tres noches**. Esto suscita un problema. Si, como se cree generalmente, Jesús fue sepultado una tarde de viernes y resucitó en la madrugada del siguiente domingo, ¿cómo se puede decir que estuvo tres días y tres noches en el sepulcro? La respuesta es que en la manera de contar judía cualquier parte del día y de la noche cuentan como un periodo completo. «Un día y una noche hacen una *onah*, y una parte de una *onah* es como el todo» (dicho judío).

12:41 Jesús describió la culpa de los líderes judíos mediante dos contrastes. Primero, los gentiles **de Nínive** fueron mucho menos privilegiados, no obstante, cuando oyeron la **predicación** del errante profeta **Jonás**, se **arrepintieron** con profundo dolor. Ellos **se levantarán en el juicio** para condenar a los hombres de la época de Jesús por no haber recibido a Alguien que era **más que Jonás**: el encarnado Hijo de Dios.

12:42 Segundo, **la reina de Saba**, una mujer gentil fuera del entorno del privilegio judío, viajó desde **el Sur**, con gran esfuerzo y gasto, para tener un encuentro con Salomón. Los judíos de los tiempos de Jesús no tenían que viajar para verle; Él había venido del cielo a su pequeño vecindario para ser su Mesías-Rey. Pero ellos no tenían cabida en sus vidas para Él —Aquel que era infinitamente **más que Salomón**—. Una reina gentil los condenará en el juicio por una negligencia tan obcecada.

¹ Wiersbe, W. W. (1995). *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento* (electronic ed.). Nashville: Editorial Caribe.

En el presente capítulo, nuestro Señor es presentado como mayor que *el templo* (v. 6); mayor que *Jonás* (v. 41) y también mayor que *Salomón* (v. 42). Él es «mayor que los más grandes y mucho mejor que los mejores».

J. **Vuelve un espíritu inmundo (12:43-45)**

12:43-44 Ahora Jesús da, en forma parabólica, un resumen del pasado, presente y futuro del Israel incrédulo. El **hombre** representa a la nación judía, el **espíritu inmundo** la idolatría que había sido característica de la nación desde los tiempos de su servidumbre en Egipto hasta la cautividad babilónica (que curó temporalmente a Israel de su idolatría). Era como si el espíritu inmundo hubiese *salido del hombre*. Desde el final de la cautividad y hasta el día de hoy, el pueblo judío no ha sido idólatra. Son como una casa **desocupada, barrida y adornada**.

Hace unos mil novecientos años el Salvador trató de ser admitido en aquella casa desocupada. Él era el Ocupante de derecho, el Amo de la casa, pero el pueblo rehusó firmemente dejarle pasar. Aunque ya no adoraban ídolos, tampoco estaban dispuestos a adorar al verdadero Dios.

La casa **desocupada** habla de un vacío espiritual —una peligrosa condición, como lo muestra la secuela—. Una reforma moral no es suficiente. Ha de haber una aceptación positiva del Salvador.

12:45 En un día venidero, el espíritu de idolatría decidirá volver a la casa, acompañado por **siete espíritus peores que él**. Por cuanto el siete es el número de perfección o totalidad, esto se refiere con toda probabilidad a la idolatría en su forma plenamente desarrollada. El cumplimiento de esto tendrá lugar durante la Tribulación, cuando la nación apóstata adorará al Anticristo. Inclinarle ante el hombre de pecado y adorarle como Dios es un modo más terrible de idolatría que cualquiera otra de la que la nación haya sido jamás culpable en el pasado. Y de esta forma **el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero**. El Israel incrédulo sufrirá los terribles juicios de la Gran Tribulación, y su sufrimiento excederá con mucho al de la Cautividad Babilónica. La parte idolátrica de la nación será totalmente destruida en la Segunda Venida de Cristo.

«**Así acontecerá también a esta generación malvada.**» La misma raza apóstata, rechazadora de Cristo, que menospreció al Hijo de Dios en Su Primera Venida, sufrirá un severo juicio en Su Segunda Venida.²

h. *La señal suprema (12:38-42)*

³⁸Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. ³⁹El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. ⁴⁰Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. ⁴¹Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en

² MacDonald, W. (2004). *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento* (551-552). Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

este lugar. ⁴²La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

Los opositores de Jesús seguían buscando argumentos para oponérsele. Ahora le piden una señal que avale su pretensión de ser el Hijo de Dios, el Rey-Mesías, tal como El mismo se proclamaba. Jesús se negó a darles en ese momento una señal distinta de las tantas que ya habían comprobado la realidad de su misión mesiánica; y les anunció la señal suprema de su resurrección de entre los muertos, tipificada por la salida de Jonás “del vientre del gran pez” después de tres días y tres noches (**Jonás 2:6**). Esa sería la evidencia incontestable de la encarnación de su deidad. Y les hizo ver cómo la actitud de ellos era inferior a la de los ninivitas, que se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y a la de “la reina del Sur” que visitó a Salomón.

El argumento aquí es “del menor al mayor”. En ambos ejemplos los menores son Salomón y Jonás, mientras que el mayor es Jesús. Si la gente de Nínive se arrepintió después de haber escuchado la predicación de Jonás, cuánto más debían hacerlo los judíos pues alguien mayor que Jonás estaba allí. Y si la reina del Sur acudió a Salomón para escucharlo, cuánto más debían escuchar los judíos a Jesús pues era mucho más grande que Salomón. La reina del Sur los condenaba pues había hecho un largo viaje para escuchar la sabiduría de Salomón, mientras que los judíos no escuchaban a Jesús que estaba con ellos. Los fariseos (y muchos más a través de toda la historia de la iglesia) no buscaban los tesoros de la sabiduría de Jesús.

Por esa actitud negativa serían juzgados; y lo serán también los que asumen la misma actitud.

Asimismo trató a esa generación de “adúltera” (**v. 39**). ¿Por qué? Porque abandonaron a Dios—el verdadero esposo de Israel en el sentido espiritual—y se acogieron a otros presuntos dioses.² Además, en los días de Jesús eran infieles por su incredulidad, que los llevaba a rechazarlo como el Dios del pacto, y a acogerse en cambio a substitutos tales como preceptos, ritos, tradiciones, etc. (ver **Lucas 6:46**).

i. *Regreso del espíritu demoníaco* (**12:43-45**)

⁴³Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. ⁴⁴Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. ⁴⁵Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

La opinión común entre los judíos era que los demonios, cuando eran sacados de los hombres, se retiraban a lugares desiertos y solitarios; pero si volvían a hacerse dueños de ellos los atormentaban con mayor furor. Jesús se refiere a una reforma moral en que el hombre aún cree estar en control de sí mismo y no da lugar al Espíritu de Dios. Cuando el primer demonio se va de él, el hombre ordena su casa, pero no hay un cambio real, no hay un nuevo poder que le permita evitar ser poseído por el demonio. Y esa falta de recursos espirituales lo hace apto para una situación peor.

“Así también acontece a esta generación”. De la aplicación que hizo el Señor a la generación de sus días, se infiere que estaba refiriéndose especialmente a Israel. Esta nación

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

había tenido muchos intentos de reformas religiosas. Logró algunas mejoras temporales—es decir, barrió la casa y la adornó—cuando abandonando la idolatría y otros vicios se consagró al Señor y dio prioridad al culto que El demandaba. Pero finalmente volvió a sus antiguas andanzas y comenzó a ir de mal en peor, a tal punto que el Hijo de Dios “vino a lo suyo, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11).

Esta era la realidad de los judíos en el tiempo de Cristo; pero no la discernían. Habían comenzado a arrepentirse, pero no siguieron, y cayeron en pecados peores. Dejaron de adorar ídolos, pero en su lugar adoraban la tradición, que excluía la obediencia a las Escrituras. ¿Cómo se puede aplicar tal proceder a la actual generación no sólo en Latinoamérica sino también en todo el mundo? Se multiplican hoy las religiones, los credos y otras filosofías como científicismo, misticismo, humanismo, meditación trascendental, la nueva era, e incontables sectas que sostienen falsas doctrinas. En base a ello algunas personas logran mejoras o reformas, superan ciertos vicios, realizan un poco de limpieza social—es decir barren la casa. Pero luego caen en cosas peores—no sólo viciosas sino también idolátricas y satánicas como brujerías, culto al diablo, etc.

Como ejemplo, cito el caso de alguien que durante un curso para matrimonios tomó la decisión de cambiar, mostró gran fidelidad conyugal, se quedaba de noche en la casa, pasaba tiempo con su esposa, hacía cosas por ella. Todo le parecía nuevo, un cambio radical. La casa estaba barrida. Pero un tiempo después del curso volvió a sus andadas anteriores, y peores que antes. El error no estuvo en tomar el curso sino en intentar los cambios sin el poder de Dios.

La lección de este pasaje deja ver que no valen mucho meras reformas religiosas, a menos que haya un cambio radical en iglesias e individuos, un cambio producido mediante una genuina conversión por el poder de la Palabra de Dios. Simples mejoras circunstanciales sólo producen un alivio temporal, y el mal luego se torna peor, como puede verse en 2 Pedro 2:20–22.

Los judíos habían acusado a Jesús de tener un demonio, y el tema aún estaba fresco. Además el Señor había echado fuera un demonio (12:22). Esta parábola muestra que aun los endemoniados ya liberados deben llenarse de la luz, de Cristo, de la Biblia, la comunión con los santos, la oración, etc. Sin embargo, la lección específica era para el pueblo de Israel (v. 45).³

³ Ríos, A. (1994). *Comentario bíblico del continente nuevo: San Mateo (154–157)*. Miami, FL: Editorial Unilit.